

# El crecimiento y la nutrición en L. Polo

---

## *Filosofía de la naturaleza y metafísica de la vida*

### **Introducción**

El presente trabajo consiste en algunas reflexiones suscitadas de la lectura del artículo de Sanguineti, Automovimiento y crecimiento como características de la vida según L. Polo. Para realizarlo hemos recurrido a las fuentes polianas con el fin de interiorizarnos sobre el sentido de algunas afirmaciones y términos. El artículo citado trabaja fundamentalmente dos obras de Polo, el tomo IV del Curso de Teoría del Conocimiento, en especial las lecciones II y III y el artículo La cibernética como lógica de la vida. El eje del trabajo de Sanguineti consiste en profundizar la noción poliana de praxis vital que es el fundamento de la comprensión de la vida como automovimiento.

En la lección II del Curso de Teoría del Conocimiento Polo comenta dos sentencias aristotélicas, la primera de ellas es la que afirma que la vida se da en el movimiento (Vita est in motu), y la segunda afirma que la vida es el ser para los vivientes (Vita est esse viventi). Las dos sentencias parecen responder a dos momentos en la interiorización del concepto de vida. En efecto, al decir que la vida se da en el movimiento estamos afirmando una evidencia experiencial y por tanto fenoménica del proceso de la vida. Los seres vivos se mueven y captamos empíricamente su movimiento, sin embargo, esta captación viene, en el hombre, acompañada de la captación de su mismo automovimiento. La vida no es totalmente objetivable, y por eso, “Captamos a los vivientes en nuestro entorno con una experiencia práctica peculiar inseparable de nuestro propio vivir.”<sup>1</sup>. Esto significa que el verdadero conocimiento de la vida lo adquirimos mediante la experiencia externa acompañada e iluminada por la introspección.

Por otro lado, sentenciar que la vida es el ser de los vivientes nos sitúa ya en un planteo propiamente metafísico. De aquí se puede concluir que el método que se sigue en el presente trabajo es fenomenológico tal como se encuentra en los fenomenólogos metafísicos del siglo XX como Edith Stein. Partiremos del fenómeno de la vida y nos introduciremos desde allí en la captación del ser mismo de la vida.

Empezar a hablar de la vida desde lo que se observa de ella conduce a analizar las operaciones primarias del viviente. Si bien Aristóteles menciona la nutrición, el crecimiento y la reproducción, en este trabajo se estudiarán sólo las dos primeras. El crecimiento, en primer lugar, porque de acuerdo al pensamiento poliano es la esencia del viviente. Vivir es crecer, como intentaremos demostrar en el cuerpo del trabajo. Pero el crecimiento no puede realizarse sin nutrición. Por eso, la nutrición será, en segundo lugar, objeto de nuestras consideraciones.

---

<sup>1</sup> JUAN JOSE SANGUINETI, «Automovimiento y crecimiento como características de la vida según L. Polo.» 13 de febrero de 2009. <http://leonardopolo.net/docs/VidaPolo.pdf> , p. 5. En adelante SANGUINETI.

Sin embargo, en las reflexiones surgió una aparente contradicción que se convirtió en la hipótesis de trabajo: varias afirmaciones consideradas verdaderas que aparentan contradecirse. En primer lugar la realidad de las funciones vitales antes mencionadas; en segundo lugar, la evidencia metafísica con la que se debe afirmar la vida en Dios como Máximum de Ser; ambas tesis contrapuestas en el hecho, también evidente, de que no puede afirmarse de Dios ni el crecimiento ni la nutrición. Esta hipótesis ayudo a contextualizar el estudio de las características de los seres vivos, pasando del análisis filosófico natural al examen metafísico de la vida.

## Las facultades de la vida vegetativa

Según Polo tres son las características esenciales con las que debe comprenderse la noción de vida: la vida como movimiento práxico, el crecimiento y lo que podríamos llamar la supra-hilemorfismidad de los seres vivos.

De acuerdo al pensamiento aristotélico, el grado mínimo de vida es el grado vegetativo. Santo Tomás en la Suma Teológica siguiendo a Aristóteles sostiene que para poder comenzar a hablar de vida debemos partir de aquellos seres en los que ésta es algo evidente, esto es, los seres sensitivos<sup>2</sup>. De la misma manera Polo afirma que para Aristóteles el término sustancia corresponde de modo eminente y propio a los vivientes y de un modo imperfecto a los inanimados. En efecto, desde el modo más elemental de vida, la vegetativa, en adelante todos se mueven por sí mismos. En los vegetales, ese movimiento se manifiesta en las operaciones de crecimiento, nutrición y reproducción.

De estas tres, el crecimiento posee la primacía en cuanto que la misma definición de vida lo exige. La primera tesis aristotélica que Polo comenta afirma que la vida está en el movimiento (*vita in motu*). Todo ente por ser actual posee dinamismo, es activo. Sin embargo, ese dinamismo se da de modo diferente de acuerdo al tipo de ente de que se trate. Los vivientes lo poseen por sí mismos, o, dicho de otro modo, ellos son la causa eficiente de sus propios movimientos. Los entes inanimados se mueven en virtud de una causa motriz extrínseca; el movimiento, por ende, lo tienen recibido de otro. En cambio, los seres vivos poseen movimiento intrínseco recibido de sí mismos.

Esto nos habla fundamentalmente de dos cosas. En primer lugar, aquello que ya señalamos: la noción de sustancia se aplica con más rigor a los seres vivos que a los no-vivientes. Esta autoposición interna del movimiento habla de una sustancialidad superior, o, mejor, habla propiamente de sustancialidad: “Si se vive, no se depende enteramente de una causa eficiente extrínseca, pero de sí mismo no se puede depender indefinidamente: por ello, la realidad de la vida ha de ser sustancial”<sup>3</sup>. Habría que ver, en todo caso, de qué manera se podría hablar de sustancia en los entes inanimados.

---

<sup>2</sup> Suma de Teología (en adelante S. Th.), I, q. 18, a. 1, c. Allí se cita un texto de Aristóteles, De Plantis, 1 c.1 (BK815a10).

<sup>3</sup> LEONARDO POLO, Curso de Teoría del conocimiento, Tomo IV, Pamplona, EUNSA, 1994, p. 160. En el presente trabajo cito de la versión digital publicada en el siguiente sitio:

En segundo lugar, nos habla de lo que Polo llama clausura. El viviente es un ser que no depende en esencia de una causa eficiente extrínseca. “[...]; en el caso del viviente, sustancia significa esto: el viviente está autocontrolado in motu. Como dicho autocontrol es incompatible con el proceso al infinito, ha de estar clausurado intrínsecamente.”<sup>4</sup> “Todo viviente tiene esta dimensión de clausura, lo cual no quiere decir, de ninguna manera, que el viviente esté encapsulado en sí mismo; aquí la clausura es la solidaridad del principio formal y de la causa eficiente.”<sup>5</sup> La idea de clausura no implica que el viviente esté incomunicado con el exterior, o, como dice Polo, que esté encapsulado en sí mismo, sino que su movimiento vital no dependa de un agente externo sino de sí mismo. La metafísica del ser afirma que el sujeto subsistente es lo máximamente incomunicable en el plano ontológico (aun cuando pueda ser máximamente comunicable en el plano operativo), y esto es lo que se quiere decir aquí. Por eso dice Polo clausurado, porque su vitalidad no depende de las fuerzas que mueven los cuerpos inanimados (aunque su corporeidad sí pueda estar a merced de estas fuerzas), sino que brota espontáneamente desde dentro.

Pero, por otro lado, clausura significa que el viviente busca completarse, alcanzar su plenitud, cosa que logra en el estadio adulto. “El crecimiento queda «clausurado» en la madurez orgánica para dar así lugar a la normal realización de las otras funciones vitales, la nutrición y la reproducción, y en el caso de los vivientes intencionales, a las funciones cognitivas”<sup>6</sup>.

Ese automovimiento es propiamente crecimiento. “De acuerdo con esto, la principal entre las funciones del viviente es crecer; más que una operación especial, crecer es el rasgo primario de los distintos grados de vida. Si se impiden sus posibilidades de desarrollo, el viviente se frustra en el sentido profundo de la palabra<sup>7</sup>. He descrito el crecimiento así: el hacer suyo perfeccionante que es peculiar de la unidad. [...]. Vita in motu significa, en definitiva, crecer.”<sup>8</sup>

En la vida vegetativa las facultades son orgánicas, es decir, radican en un órgano físico. El crecimiento no radica en un órgano determinado sino en todos. “Crecer no quiere decir aumentar de tamaño; lo lleva consigo muchas veces, [...]. De suyo, el crecimiento es diferenciación regida por la unidad (aquí orgánica) y, precisamente por eso, la consideración orgánica del viviente y el crecimiento son equivalentes: el carácter orgánico del crecimiento estriba en la diferenciación de órganos, [...]”<sup>9</sup>. Crecer, entonces no es únicamente hacerse más grande en relación a la dimensión corporal sino una diferenciación regida por la unidad. La diferenciación implica la replicación y la distribución organizada

---

[http://www.iterhominis.com/03\\_Polo/Obras\\_LP.htm](http://www.iterhominis.com/03_Polo/Obras_LP.htm). La paginación corresponde al traslado del texto a un archivo en PDF. En adelante utilizaremos la sigla CTC y la página.

<sup>4</sup> CTC, 160

<sup>5</sup> CTC, 161

<sup>6</sup> SANGUINETI, p. 15

<sup>7</sup> Polo distingue dos tipos de movimientos como veremos más adelante, las operaciones de los vivientes y los movimientos transitivos de los cuerpos inanimados. Así, cuando aquí habla de frustración se refiere principalmente al viviente. “En efecto, las operaciones no pueden frustrarse en cuanto que tales, pues, a diferencia de las acciones transitivas, no están sujetas a las deficiencias propias del movimiento continuo. Su frustración consiste en ser impedido su ejercicio.” CTC, 157.

<sup>8</sup> CTC, 156.

<sup>9</sup> CTC, 173.

de las células que constituyen al ser viviente, esto es lo que en biología se denomina morfogénesis. Pero esa diferenciación, según se dice, está regida por la unidad. En efecto, las células son múltiples pero el viviente es uno, es más, “[...] la unidad y la vida se convierten: cuanto más vivo, más uno se es”<sup>10</sup>.

No obstante, el crecimiento no puede ser comprendido separadamente de la nutrición. Una visión superficial de esta facultad puede identificarla con el agregado que algunas maquinarias precisan de combustible o de algún fluido para generar energía motriz. No es esto lo que sucede en los seres vivos. “La alimentación no es una mera agregación, un proceso de cristalización de acuerdo con una ley. La nutrición no es eso, porque el alimento lo es sólo si se integra en el movimiento del vivo.”<sup>11</sup>. El alimento sólo se puede llamar tal si se integra en el proceso de crecimiento del viviente. El viviente no vive gracias al alimento, sino que las sustancias ingeridas son alimentos gracias al viviente. “Ya alimentarse es una función del viviente: presupone un viviente que no lo es porque sea alimentado, sino que se alimenta por ser viviente; la alimentación ha de realizarla él.”<sup>12</sup>. La alimentación es un proceso realizado por el ser vivo. “El viviente se nutre en tanto que el alimento no actúa desde fuera, sino como movimiento incorporado. Y esto es praxis.”<sup>13</sup>. Conviene, antes de proseguir, detenernos en la noción de praxis para Polo.

## Automovimiento práxico

La idea de automovimiento es muy recurrente a la hora de hablar de la vida. En efecto, el movimiento de los seres vivos, como hemos dicho, no depende de un agente externo sino de la eficiencia de la forma, que es el alma del viviente. El prefijo griego autó (αὐτό) indica esa reflexión sobre sí mismo del viviente. Maturana y Varela han elaborado el neologismo autopoiesis para referirse a la vida, indicando con éste principalmente su capacidad de construirse a sí mismo y su autonomía respecto del medio<sup>14</sup>. Se da, pues, tal reflexividad en el viviente aunque la terminología utilizada por Polo nos parece más adecuada.

En griego hay dos términos que significan hacer: poiesis (ποίησις) y praxis (πράξις). El primero indica siempre una operación transitiva, esto es, una operación que pasa del sujeto que actúa al objeto actuado, es decir, al producto de tal acción. Así una casa es el objeto producido por la acción de edificar y aquí se habla de poiesis. El segundo término indica una acción inmanente al sujeto que la realiza. El que realiza la acción se ve perfeccionado por la acción realizada. Es así que es más conveniente referirse a la vida como praxis que como poiesis ya que el viviente mientras vive, no realiza una obra exterior a sí sino que se realiza a sí mismo.

Una diferencia similar establece Polo tanto en el Curso de Teoría del Conocimiento como en La cibernética como lógica de la vida. Sin embargo, la distinción se refiere al

---

<sup>10</sup> CTC, 156.

<sup>11</sup> CTC, 162.

<sup>12</sup> CTC, 162.

<sup>13</sup> CTC, 172.

<sup>14</sup> VARELA, Francisco. «Autopoiesis and Biology of Intentionality.» Scribd, 25 de noviembre de 1997. <http://www.scribd.com/doc/3992822/Autopoiesis-and-a-Biology-of-Intentionality-f-Varela>, p. 5.

término kinesis en relación a praxis. La palabra kinesis significa movimiento (no ya acción como poiesis), pero movimiento transitivo, que pasa de un cuerpo a otro.

Las características del movimiento cinético son dos. En primer lugar si el movimiento es interrumpido, fracasa en la consecución de su fin. Esto significa, en segundo lugar, que el movimiento cinético no posee su propio fin.

La praxis se distingue precisamente en eso. El movimiento práxico ocurre siempre en presencia de su propio fin de manera tal que si el fin (objeto) está presente la operación se realiza. De aquí que Polo diga que el término de la praxis no sea algo externo sino interno a la operación misma. La misma praxis coexiste con su término. No sucede así con la kinesis. El movimiento kinético tiene un fin externo al movimiento mismo: se realiza tendiendo a completar tal fin. De aquí que la kinesis pueda ser interrumpida y la praxis no<sup>15</sup>. En efecto, dado que la praxis posee ya su propio fin, solo se la puede «interrumpir», evitando que se efectúe, pero es posible, por decirlo así, interrumpirse «por la mitad» (antes de que se alcance el fin), puesto que en el mismo momento en que se comenzó a realizar la operación, el fin ya se ha alcanzado.

En correlación con la distinción anterior, Polo distingue dos modos de llamar al fin al que tiende el movimiento. El movimiento cinético posee “peras” (πέρας) y el movimiento práxico, “telos” (τέλος). Peras indica el producto resultante del movimiento transitivo del cuerpo. Esto nos permite entender mejor la razón de la posibilidad de interrupción de la kinesis ya que este tipo de movimiento se acaba cuando alcanza su término, que es su perfección, y por eso “[...] la perfección de la kinesis misma, es exterior a ella”<sup>16</sup>. De aquí que, si el movimiento se interrumpe, no se alcanza el término del movimiento y el fin queda incompleto. Por otro lado, “Telos significa en Aristóteles lo poseído por aquel tipo de actividad cuyo término no es exterior a ella misma, sino que la actividad es capaz de poseerlo en ella misma. La kinesis y la praxis son dos niveles formales distintos. La praxis comporta equilibrio en orden al tiempo por una razón fundamental, a saber, porque la praxis posee ya su fin: lo que tenía que hacer ya lo ha hecho, de manera que si no lo hubiera hecho no se podría llamar praxis, sino que se reduciría a kinesis – y el telos a peras –.”<sup>17</sup>.

## La función nutritiva (continuación)

Antes de que hayamos explicado la noción de praxis y su diferencia con la kinesis, habíamos afirmado que la nutrición es una operación del viviente, esto es – ahora sí – una praxis. No obstante, es una praxis particular. Para empezar, porque es la más radical. Según Polo, la Biología de Aristóteles plantea una jerarquía de praxis desde la más elemental (la función nutritiva) hasta la superior (la teoría). La radicalidad de la nutrición consiste en ser la praxis que está en contacto con el movimiento cinético del mundo inanimado. Esto significa que al alimentarse el viviente aprovecha e integra en sí mismo la kinesis que el

---

<sup>15</sup> POLO, Leonardo, «La cibernética como lógica de la vida.» Arvo.net. Editado por Antonio Orozco Delclós. 5 de enero de 2005. <http://arvo.net/procreacion/la-cibernetica-como-logica-de-la-vida/qmx-niv831-con9982.html>, p. 3. (La paginación corresponde a su traspaso a PDF).

<sup>16</sup> POLO, La cibernética..., p. 3.

<sup>17</sup> POLO, La cibernética..., p. 3.

cuerpo ingerido produce al ser asimilado. “En la operación vital más elemental concurren dos movimientos, porque lo práxico se apodera de lo kinético, le impone su régimen”<sup>18</sup> y “[...], la praxis nutrirse equivale a descifrar una sustancia, como alimento, en kinesis y apropiársela así. [...]”<sup>19</sup>.

Ese descifrar una sustancia que implica la nutrición es la descomposición de la sustancia ingerida, y esa descomposición es hilemórfica, esto es, una verdadera desformalización o des-sustanciación de la sustancia. Solo mediante esa desintegración puede el viviente aprovechar la kinesis del cuerpo ingerido. Así lo dice Polo: “[...], el viviente ejerce una función práxica (respecto de la causa eficiente extrínseca) no transitiva sino apropiante, y sólo posible si es des-sustanciante.”<sup>20</sup>. El viviente se apropia del cuerpo que es causa eficiente de movimiento transitivo, desustancializándolo.

“Alimentarse es «retrotraer» una sustancia a un estatuto kinético, e imponer la propia forma, justamente aquella forma que es in motu. En la misma medida en que se des-sustancializa, se aprovecha la kinesis para mantener la forma de la función según su capacidad de regir un movimiento. Al ser captada por la función, la kinesis es convertida en el mantenimiento de la forma in motu; todo lo cual se distingue del estatuto sustancial de la forma”<sup>21</sup>. Como hemos dicho, el fin de aquella des-sustanciación es el aprovechamiento de la kinesis. Pero ese aprovechamiento tiene por finalidad mantener la forma in motu – dice Polo –, esto significa que la nutrición permite que el viviente no “decaiga”, no pierda praxis y muera. Dicho de otro modo, en la nutrición suceden dentro del viviente una serie de procesos físico-químicos que son en sí mismos, filosóficamente hablando, movimientos transitivos. Cada uno de ellos, como es de esperar, tiene un término (peras, según la distinción establecida más arriba), y son asumidos, por así decir, en la acción de la función nutritiva – praxis –. En esa asunción los términos (peras) de los movimientos pasan a un segundo plano para dar lugar a la finalidad (telos) propia de la función, que es conservar la vida a través del crecimiento. La función nutritiva existe para que existan las demás funciones y para ninguna otra cosa”<sup>22</sup>.

La captación de la kinesis por parte de la praxis nutricional es lo que Polo denomina pragma, pues toma del alimento lo que es útil y desecha por medio de la excreción lo que no sirve. La terminalidad (peras) del movimiento alimenticio – kinesis – es la excreción, pero puesto que esa kinesis ha sido asumida por la praxis alimenticia, la cual transforma a ese movimiento en movimiento útil – pragma –, la nutrición tiene como fin (telos), conservar la operación de las demás funciones práxicas, empezando por el crecimiento.

Esa posesión de kinesis es, en definitiva, la absorción de la acción que el cuerpo por naturaleza puede ejercer. El movimiento transitivo implica acción y pasión, sin embargo, al ser incorporados al viviente por medio de la alimentación, se asimila la acción y se la deja

---

<sup>18</sup> CTC, 171.

<sup>19</sup> CTC, 166.

<sup>20</sup> CTC, 166.

<sup>21</sup> CTC, 167.

<sup>22</sup> “Es preciso el alimento para que la función de alimentarse no decaiga. La función recurre al alimento para acontecer, se actúa no para dar lugar a una sustancia terminal, sino, al revés, para que no cese una función vital”. CTC, 166.

sin la pasión respectiva. Por eso Polo habla de mediación: “[e]l movimiento transitivo es acción y pasión, implica imperfección, precisamente porque el término es exterior. Pues bien, la diferencia que comporta la praxis para la kinesis (como se desprende de la fórmula *vita in motu*) es que la kinesis unida a la praxis no consta de pasión, es decir, que es acción tan sólo”<sup>23</sup>. El viviente asimila acción y esa acción es acto, por eso le da más actualidad, esto es, más vida.

Los seres inanimados son actuales y, por ende, activos, sin esa actualidad no podrían servir de alimento a los seres vivos. La mayoría de los seres de vida vegetativa asimilan la actualidad de las sustancias inanimadas. La mayoría de los seres de vida sensitiva se alimentan a base de seres vivos o sustancias orgánicas, algunas vegetales, otras animales.

Quedaría mucho por decir acerca de la reproducción, como tercera función del viviente vegetativo, pero aquí no vamos a tratar acerca de ella. Basta decir que, así como el crecimiento implicaba una diferenciación regida por la unidad, en el caso de la reproducción es una diferenciación reduplicativa. Esto es, la diferenciación celular aquí comporta el surgimiento de un nuevo viviente.

## El supra-hilemorfismo del viviente

Para referirse al viviente, Polo distingue entre la noción de sustancia y la noción de naturaleza. Desde el análisis causal propio del pensamiento poliano esta distinción radica en la alusión a las causas que implican ambas nociones.

Hablar de sustancia es hacer referencia al compuesto hilemórfico, esto es al compuesto de la doble causa material y formal – dejando aparte la primacía de la sustancia viviente. Por eso la sustancia es bi-causal. En los vivientes a esa bi-causalidad se le añade la causalidad eficiente que es intrínseca, por eso Polo reserva el nombre naturaleza para referirse a la tri-causalidad de las sustancias vivientes (material-formal-eficiente). “[...], Polo señala que la sustancia natural no equivale a la sustancia hilemórfica aristotélica, porque no es una simple bi-causalidad formal-material. En tanto que la vida es *vita in motu*, la concausalidad formal-eficiente es intrínseca a la sustancia viva.”<sup>24</sup>. Según el pensamiento poliano naturaleza dice relación a las operaciones, y por eso sólo el viviente es sustancia natural.

El hecho de que la causa eficiente esté íntimamente integrada a la naturaleza del vivo explica su automovimiento, como hemos dicho más arriba. Pero el movimiento del viviente

---

<sup>23</sup> CTC, 171.

<sup>24</sup> Vanney, Claudia. «Corporeidad y finalidad de la persona humana. Una glosa al pensamiento de L. Polo.» *Anuario Filosófico*, XLI, nº 2 (2008), p. 445. Así lo afirma Polo: “Aunque después de las consideraciones precedentes la palabra “compuesto” puede parecer impropia, o débil, diremos que el viviente está compuesto de forma sustancial y materia con mayor vigor que los otros cuerpos, porque en esa composición entra también la eficiencia. Según el hilemorfismo aristotélico, la sustancia es el compuesto de dos principios, uno formal y otro pasivo, por sujeto al principio formal, pero concurrente con él e imprescindible. Sin embargo, en el viviente la forma también concurre causalmente con el movimiento. La noción de sustancia es pertinente en la consideración del ser vivo, y de modo eminente, si no se olvida esta observación.” CTC, 204.

es total; todo en él está en movimiento. La materia no es materia pasiva y estática sino que, a una con la forma y la eficiencia, constituyen una sustancia operativa. Por eso mismo, la forma no se reduce únicamente a actualizar una materia informándola, sino que determina a la eficiencia para que el obrar del viviente se lleve a cabo. La forma no se agota en informar una materia “[...] porque la forma vital moviliza a la materia, «se hace con ella», concausalmente con la eficiencia, y precisamente por eso el viviente ostenta auto-organización y crecimiento, por encima del fluir continuo de sus partes materiales”<sup>25</sup>.

Así pues, Polo utiliza un nuevo término para referirse a la manera en que la forma del viviente se relaciona con la materia. La forma no informa la materia sino que se funde con ella. En el viviente – dice Polo – “[...] la causa material [es] traspasada por la forma: la forma está, digámoslo así, penetrándola, fundiéndola, y de este modo se implanta en el plano sustancial, cierra dicho plano y abre el de su naturaleza.”<sup>26</sup>. Esta idea refuerza el hilemorfismo porque resalta la unión de materia y forma, y pone en un plano más elevado la unión hilemórfica de los seres vivos.

También ayuda a profundizar en la comprensión de la jerarquía aristotélica de los seres. El paso de la mera unidad hilemórfica de la sustancia – esto es, de la forma que informa una materia – a la concausalidad de la forma y la materia con el movimiento, es decir con la eficiencia, nos abre a la comprensión de los saltos del ser. En efecto, cada grado de la jerarquía no comporta únicamente un agregado de mayor cantidad de elementos y un grado de complejidad superior, sino un modo de ser distinto y superior que está a una distancia insalvable del anterior y del posterior. Los seres inanimados no comportan esta unión de la materia y la forma con una eficiencia intrínseca, y por ende no pueden estar en el mismo plano. Hay un plus óptico en los seres vivos. Los entes inanimados son inestables porque “una forma agotada en la información es incapaz de mantenerse en la materia. Además, considerada frente a cualquier influjo externo, tampoco es capaz de resistirlo o sustraerse a él: no es naturaleza ni capaz de praxis. Por así decirlo, la menor concurrencia con otra forma la desplaza.”<sup>27</sup>. Esta inestabilidad está garantizada por la 2ª ley de la termodinámica, que afirma que en todo sistema cerrado las partículas tienden al equilibrio termodinámico, denominado entropía, que es sinónimo de desorden y homogeneidad.

En los vivientes ese plus consiste en ser supra-hilemórficos. Los seres vivos no son hilemórficos, o, mejor dicho, son más que hilemórficos, porque si sólo fueran eso serían entes inanimados e inestables. En los seres vivos la presencia intrínseca del movimiento práxico hace que la forma se expanda en potencias formales de operación. Y que, por eso, se expresa y se completa en la operación. Esto es un claro desafío a la inestabilidad de los elementos y a la ley de entropía. “Entropía significa confusión. Evidentemente, la vida, esto

---

<sup>25</sup> SANGUINETI, p. 19.

<sup>26</sup> CTC, 203. “Dicho una vez más, la consideración de lo formalizado como materia fundida es inseparable de la consideración del movimiento vital como praxis. El viviente no es sólo sustancia, sino también naturaleza, principio de operaciones. Y como la vida está en la operación, no es hilemórfica. En tanto que la forma concurre con un principio fundido, hablamos de compuesto; en tanto que la forma está en el movimiento, hablamos de función vegetativa y de operación inmanente. Por tanto, el principio material no se organiza sin funciones práxicas.” CTC, 204-205.

<sup>27</sup> CTC, 209.



es, el imperio creciente de la causa final, es antientrópica, pues la forma ordenada impide la confusión.”<sup>28</sup>.

## La vida como *gradiente* del ser

Ahora nos detendremos en la frase anteriormente citada: “En el fondo, la unidad y la vida se convierten: cuanto más vivo, más uno se es.”

En realidad esta afirmación en su más estricto sentido es falsa, pues un ente puede ser uno y no ser viviente. Todo ente es uno; la unidad es un trascendental del ser. La vida no. Por eso, la unidad y la vida no son precisamente convertibles.

Las nociones trascendentales son nombres del ente que destacan un aspecto del acto de ser del mismo. Así, la unidad indica el ser en cuanto que es intrínsecamente indiviso, la verdad habla del ente en relación al intelecto. Pero así como todo lo existente es ente, así también todo ente es uno, verdadero, bueno, etc. Además, los trascendentales son nociones análogas, esto es, se predica lo mismo de realidades esencialmente diversas y por lo tanto aquello que se predica es en parte igual, en parte diferente. El ser de una piedra no es igual al ser de una planta, de un mosquito o de un hombre. Esto provoca que la razón intuya la existencia de un *máximum* que posea toda la perfección indicada por los trascendentales. Si existen diversos modos de darse limitadamente el ser, debe haber un ser que posea esa perfección limitada, así también ocurre con la unidad, la verdad, etc.

Por otro lado, tenemos los géneros supremos. Estos – también llamados predicamentales – son nociones que tienen máxima extensión (se aplican a todos los individuos existentes) y mínima comprensión (no pueden ser definidos porque indican en su amplitud máxima un aspecto de la realidad). Los géneros supremos, a diferencia de los trascendentales, son conceptos unívocos. Esto significa que se atribuyen del mismo modo de todos los individuos de los que se predicen. Así, por ejemplo, el color, la temperatura, las virtudes y los vicios, etc., son cualidades de las cosas. Y son cualidades del mismo modo, aun cuando lo sean de diferentes cosas.

Ahora bien, la vida ¿qué clase de noción es? No puede ser un trascendental, porque no se aplica a todo lo existente: en efecto, existen seres inanimados de los que no se puede predicar la vida. Pero tampoco puede ser un género supremo porque no tiene máxima extensión (hay seres que quedan fuera de su alcance) ni mínima comprensión (puede darse una definición de vida – de hecho es uno de los objetivos de este trabajo). Y, por otro lado, no se puede hablar de la vida en términos unívocos. No es igual la vida de una planta que la de un animal y la del hombre. “Vida” es, sin duda, un término análogo.

Por eso, para referirme a la vida esbozaré la noción de “gradientes”<sup>29</sup>. ¿Qué son los “gradientes”? Son nociones que se refieren al acto de ser, pero en relación a la intensidad de participación del ente. La participación implica grados de intensidad, algo así como saltos.

---

<sup>28</sup> CTC, 183.

<sup>29</sup> Esta noción puede decirse además de la vida, de la sensibilidad, la inteligencia, la voluntad, la libertad, la sabiduría, etc. Dionisio soslaya este tema cuando trata sobre los nombres divinos.

Toda perfección existente se encuentra implicada en el máximo de ser, el Ser Supremo. El Ser Supremo comunica su ser, pero al hacerlo la intensidad de su perfección infinita va menguando y se pierden perfecciones. Estas perfecciones son trascendentales también. De aquí que haya seres vivientes y no vivientes, sensitivos y no sensitivos, inteligentes y no inteligentes. La vida, el conocimiento, la inteligencia y otras cualidades son cualidades implicadas en el ser, pero que se pierden cuando el ser es comunicado en las cosas. A esas cualidades que el ser mismo implica pero que no están presentes en todas las cosas las llamo “gradientes”, haciendo especial alusión al hecho de que son las que determinan la mayor o la menor cercanía al máximo de ser.

Por esto, el gradiente es también un trascendental, en cuanto se dice de todos los que entran en la extensión del mismo, e incluso se predica análogamente de ellos. Y en este sentido la afirmación de Polo es verdadera. Sin embargo, el gradiente implica cierto límite en cuanto que no alcanza a la totalidad de los seres. La vida es un gradiente del ser. Se da análogamente en los vivientes, pero solo en ellos. Los seres inanimados quedan fuera de su alcance.

Esta es la razón de ser de la segunda sentencia aristotélica comentada por Polo: *vivere est esse viventi, vivir es el ser para el viviente*. La vida no puede ser tomada abstractamente, sino que “vida” es vivir. Santo Tomás no deja de advertirlo, “Pues el nombre vida está tomado de algo aparente de una cosa como es el moverse por sí misma. Sin embargo, no se da para indicar eso, sino para indicar la sustancia que le corresponde según la naturaleza que conlleva el moverse por sí misma, o, también, y de algún modo, su impulso para actuar. Según esto, vivir no es más que el ser en tal naturaleza; y vida no significa más que lo mismo, pero en abstracto; como carrera significa en abstracto lo mismo que correr. De ahí que vivo sea un predicado sustancial, no accidental.”<sup>30</sup>. Vivir, entonces, no significa otra cosa que el ser del viviente.

“La vida no puede ser considerada antes de su ser real. Y eso quiere decir que la vida es siempre un viviente; no hay una vida en general: la idea de una vida difusa es una obsesión de la ontología prematura que no se corresponde con la realidad de la vida.”<sup>31</sup>. La vida es el acto del viviente, por eso no se distingue del viviente con una distinción *inter res*, sino con la distinción que corresponde a la cosa y sus principios metafísicos constituyentes. Dice Polo que darle entidad real a la vida tomada en abstracto es propio del pensamiento hilozoísta o vitalista.

## La vida en Dios

De todo lo dicho acerca del automovimiento prático manifestado fundamentalmente en el crecimiento y la nutrición, se debería obtener una idea de lo que la vida es. Pero dado que la vida es un gradiente y nos remite a un máximo del mismo modo que los trascendentales, debemos poder predicar la vida en ese máximo. Está claro que Dios es ese máximo y que la vida debe darse en Dios. Pero cuando hemos hablado de crecimiento y nutrición como caracteres esenciales de la vida, la cosa se pone más difícil. ¿Acaso se

---

<sup>30</sup> S.Th. I, q. 18, a. 2, c.

<sup>31</sup> CTC, 159.

puede decir que Dios crece?, ¿Dios necesita alimentarse? Obviamente estas hipótesis son absurdas.

Hay una tesis común en todo lo que se afirmó: la idea de acto. Esta noción subyace a todas las propiedades de la vida que aquí mencionamos. Las praxis vitales, la nutrición, el crecimiento y la naturaleza supra-hilemórfica de los seres vivos implican la actualidad para poder ser entendidas en su sentido más profundo.

En primer lugar hicimos referencia al crecimiento como expresión concreta del automovimiento práxico del viviente. Crecer es la expresión de la esencia de la vida en cuanto realizable en el movimiento. Y el movimiento es, ante todo, acto. La misma idea de praxis implica el acto que es el dinamismo del sujeto actuante que busca desplegarse. Crecer es actualizarse; es “actualizar” porque es mover, y es “se” porque es moverse a sí mismo.

Es cierto que en el ser viviente vegetativo ese crecimiento implica la replicación y la distribución de las células, pero esa es la razón por la cual es necesaria la referencia a la unidad. Son muchas las células, pero es uno el ser vivo, y la reproducción de células es el modo en que el viviente se actualiza. La nutrición y la tesis del sobrante formal terminan de explicar el proceso.

La nutrición es, en última instancia, apropiación de acto. El mejor medio de incorporar vitalidad es apropiarse de la actualidad de otro. Por eso Polo afirma que en la praxis nutricional el viviente se apodera de la kinesis; incorporar kinesis, es incorporar movimiento, energía, en definitiva, acto. El medio de actualización del viviente es haciendo propio lo que es actual.

El acto incorporado por la nutrición rebasa, por decirlo así, de su límite y se traduce en operación vital. La forma del viviente interioriza la actualidad del alimento, la hace parte de sí. De aquí que la forma no solo informe una materia sino también “se expanda en potencias formales de operación”, como dijimos más arriba. La operación es actualidad desplegada. Vivir es desplegar la propia actualidad.

Desde la perspectiva de la actualidad se comprende de qué manera podemos entender la relación del Ser Supremo como Viviente Supremo y las cualidades mencionadas de la vida.

Para comprender mejor esta relación acudimos a la dialéctica de la complicación y la explicación desarrollada por el cardenal Nicolás de Cusa en la Docta Ignorancia. “Dios es, por consiguiente, quien complica todas las cosas, porque todas las cosas están en Él; es el que explica todas las cosas, porque Él mismo está en todas.”<sup>32</sup>. Santo Tomás sostiene la misma tesis al atribuirle a Dios la actualidad absoluta, acabada y perfecta. Eso que está en Dios de modo complicado se despliega en la creatura (ex-plicación).

---

<sup>32</sup> CUSA, Nicolás de. La docta ignorancia. Buenos Aires: Aguilar, 1981, p. 60.

En cuanto que Dios es Actualidad infinita, no necesita incorporar actualidad porque la complica<sup>33</sup> totalmente. Por eso tampoco está sujeto al crecimiento ni a un automovimiento práxico. Sin embargo, no por carecer de ello sino porque todo lo que estas características implican en los vivientes, está implicado en él de modo ilimitado. No crece porque la clausura es máxima en él, no se nutre porque es lo esencial de la kinesis y la praxis – la actualidad – de un modo supereminente e infinito. En este sentido, es la razón de ser del alimentarse y del crecer del ente vegetativo, pues al hacerlo el viviente busca actualidad, y este Ser es la actualidad total complicada.

## Conclusión

La vida es un nombre del ser, el nombre que recibe el ser en los vivientes. Y del mismo modo que el ser es análogo, también lo es la vida. La vida hace referencia a un Máximum de Ser que es también Máximum de Vida y por eso, siguiendo la regla de la analogía, todo lo que se da en el mínimo, se debe dar en el máximo de modo eminente. Así pues, si el mínimo se alimenta y crece, la esencia de la nutrición y el crecimiento debe encontrarse en el máximo. De aquí surge la idea de actualidad. La vida es actualidad y dinamismo.

Es, ante todo, dinamismo. Dinamismo interno autoposeído por el viviente que se explica fundamentalmente recurriendo a la actualidad. La vida es, por eso, actualidad autodesplegada. Despliegue que se realiza a través de las potencias formales de la nutrición y el crecimiento, y que es ex–plicación de la actualidad presente en el ser vivo y en el medio en que se encuentra. Actualidad que sostiene al viviente en su dinamismo hasta que pasa a la prole y sigue.

Es, también, la misma actualidad que despliega el hombre en su especialísima manera de nutrirse y de crecer. «El hombre es «el viviente cuyo desarrollo es irrestricto». Con otras palabras, «el viviente que nunca deja de crecer – aunque orgánicamente entre en un proceso de desgaste o envejecimiento –, el que puede crecer hasta la muerte, es el hombre». Cortar o frenar el crecimiento humano, que en último término estriba en su relación con Dios, equivale a desvitalizarlo. «Vivir es progresar, crecer y, en el caso del hombre, de manera irrestricta»<sup>34</sup>. Esto es lo que se quiere decir cuando se habla de espiritualidad: la apertura al ser total, a la verdad total y a la bondad total. El crecimiento espiritual que se logra mediante el alimento que provee el conocimiento de la realidad en sus infinitos aspectos y facetas, y la bondad de las cosas contemplada en su belleza participada.

Así se entiende el fundamento metafísico y filosófico natural de la vida moral del hombre. El llamado de todo ser vivo al crecimiento, esencia de la vitalidad del viviente, es también el del hombre como viviente a crecer irrestrictamente. Es el llamado a alcanzar una actualidad abierta al infinito y solo conseguida en la unión con el Máximum de ser en quien

---

<sup>33</sup> El término complicar es el que utiliza Cusa para referirse a la inclusión conjunta de las perfecciones en un solo ser.

<sup>34</sup> SANGUINETI, pp. 17-18

está complicada toda esa actualidad. Dios complica todo lo que en la creatura se explica, “La unidad infinita es, pues, complicación de todas las cosas.”<sup>35</sup>

## Bibliografía

Aquino, Tomás de. Suma de Teología. Cuarta edición. Editado por Antonio Osuna. Traducido por José Martorell Capó. Vol. I. V vols. Madrid: B.A.C., 2001.

Cusa, Nicolás de. La docta ignorancia. Traducido por Manuel Fuentes Benot. Buenos Aires: Aguilar, 1981.

Polo, Leonardo. Curso de Teoría del Conocimiento. Vol. IV. 4 vols. Pamplona: EUNSA, 1984-2004.

—. «La cibernética como lógica de la vida.» Arvo.net. Editado por Antonio Orozco Delclós. 5 de enero de 2005. <http://arvo.net/procreacion/la-cibernetica-como-logica-de-la-vida/qmx-niv831-con9982.html> (último acceso: enero de 2010).

Sanguineti, Juan José. «Automovimiento y crecimiento como características de la vida según L. Polo.» Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo. 13 de febrero de 2009. <http://leonardopolo.net/docs/VidaPolo.pdf> (último acceso: noviembre de 2009).

Vaney, Claudia. «Corporeidad y finalidad de la persona humana. Una glosa al pensamiento de L. Polo.» Anuario Filosófico (EUNSA) XLI, n° 2 (2008): 441-458.

Varela, Francisco. «Autopoiesis and Biology of Intentionality.» Scribd. 25 de nov. de 1997. <http://www.scribd.com/doc/3992822/Autopoiesis-and-a-Biology-of-Intentionality-f-Varela> (último acceso: 15 de enero de 2010).

---

<sup>35</sup> CUSA, p. 59.